

I  
E  
L  
A

# REVISTA TEOLOGICA

1986  
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

# HOMILETICA

## SERMON DE CLAUSURA

de la 54. Convención de la IELA,  
Paraná, E. Ríos, 23 de febrero de 1986.

Estimados hermanos y hermanas:

Al término de esta 54. Convención de la IELA los invito a compartir algunas reflexiones acerca de las palabras de Dios escritas en 2 Co. 5:17 : *"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"*.

Con decirles: "Acaba de finalizar otra Convención más de la IELA", no les digo nada nuevo. Distinto es si les digo: Para cada uno de nosotros queda ahora una Convención menos a la que podremos asistir.

En vista de lo fugaz que es nuestro tiempo, del tuyo y del mío, creo que los momentos presentes son momentos propicios para una retro-spección, una mirada hacia atrás, hacia lo hecho, sean logros o frustraciones, y para una pro-spección, mirada hacia delante: qué queremos, qué podemos hacer, o más correctamente: qué espera Dios que hagamos, cuál es SU voluntad para con sus criaturas, pues si nos creó, si nos hizo nuevos, lo hizo con un propósito definido. Anteponer nuestros propósitos a los propósitos del Señor sería rebeldía contra el que nos hizo, sería deserción, nos suto-margarinaríamos del bendito estado de criaturas suyas. Y para que la prospección basada en la retrospección sea efectiva, es imprescindible y saludable la intro-spección, mirada hacia dentro, en particular, dentro de mí mismo: ¿cómo, con qué espíritu desempeño mi función que el Señor me asignó como criatura suya, criatura creada para él? ¿Tengo una visión clara, tengo un plan formado acerca de cómo desempeñaré esa función en los próximos meses y años, en plena responsabilidad ante Dios y los prójimos a cuyo servicio el Señor me ha puesto como servidor del evangelio? Pues para citar a Lutero, "el evangelio consta de dos partes principales: la fe y el amor. La fe recibe bienes, el amor los reparte.. La

fe nos da en ofrenda a Dios, el amor nos hace propiedad de nuestro prójimo". Y servidores del evangelio somos todos, no solamente los pastores.

Y bien: en estos días nos hemos abocado, con mayor o menor exhaustividad, a todos estos aspectos de un balance general. Y si para muchos, la palabra 'balance' suena a economía, a australes y a dólares, y si hemos incluido también este aspecto, ¿por qué no deberíamos haberlo incluido? ¿Acaso el hecho de que una persona esté en Cristo o no esté en él, y de que sea una nueva criatura o esté apegada todavía a las cosas viejas - acaso esto no se refleja también en la forma cómo reparte los bienes materiales que ha recibido? Si no los reparte con amor, ¿no será que no los recibió con fe? También en este sentido es preciso que digamos de una vez por todas, con firme decisión, no: las cosas viejas tendrían que pasar poco a poco, sino, como dice Pablo: las cosas viejas pasaron, no existen más, no cuentan más las viejas y cómodas muletillas del 'yo no tengo' y 'yo no puedo', 'otros tienen y pueden'. Pero para que pasen, no son suficientes, si bien necesarias, las estádísticas, las exhortaciones y resoluciones, sino ante todo la gloriosa y estimulante conciencia: "Estoy en Cristo, soy una nueva criatura".

"Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" - estas palabras del apóstol se prestan también admirablemente para una revisión crítica de lo hecho ya, con miras a una constante superación. Tal revisión, efectuada sincera y desapasionadamente, es de sumo provecho, siempre que no partamos de una exégesis equivocada. Pues el texto en cuestión no significa: Hemos dejado atrás lo pasado, y ahora empezaremos a hacer las cosas bien. Lo viciado de tal interpretación reside en juzgar el pasado aplicando como pautas las condiciones y posibilidades del presente con la halagüeña esperanza de inaugurar a base de ellas un próspero futuro - cosa muy humana, por otra parte - en lugar de analizar éxitos y fracasos del pasado con el objeto de capitalizarlo todo para hacer frente a las necesidades, condiciones y desafíos del presente y del futuro.

## II

Sin embargo, al haber elegido como punto de partida para estas reflexiones el texto "*Si alguno está en Cristo, nueva criatura es;*

las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas", mi intención no fue explayarme sobre balances y revisiones críticas, sino tocar otro aspecto de la introspección, que creo que es el más importante, el fundamental, a saber: una mirada a nuestra manera de comunicarnos con el mundo en que Dios nos ha puesto, como nuevas criaturas que están en Cristo y para las cuales las cosas viejas pasaron y han sido hechas nuevas.

Lo primero que llama nuestra atención es lo categórico del lenguaje del apóstol: Si alguno está en Cristo, nueva criatura es, no: llega a serlo, poco a poco, en la medida en que le conviene o le agrada. Es, ya y enteramente, o no es. Recordemos a este respecto las duras palabras del Apocalipsis: "¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Ap. 3:15,16). Y "las cosas viejas pasaron", no es que sería bueno que fueran pasando, sino que pasaron, ya no tienen vigencia ni efecto, ya no valen ni para especulaciones ni para excusas; todas son hechas nuevas, o más exactamente según el texto original griego, 'han quedado hechas' nuevas. No se habla de un estado de transición, sino de un estado actual de las cosas, resultado lógico y necesario de una acción del pasado, que es la de haber sido ganados por Cristo e incorporados en él como su propiedad. ¿Somos siempre conscientes de esto, de ser nuevas criaturas, de que las cosas viejas pasaron, y de que el evangelio que predicamos y vivimos, es el poder de Dios que hace nuevas criaturas a los que lo creen; y lo transmitimos con esta convicción incondicionada? Sin duda, un factor importante del éxito del apóstol Pablo - siempre poniendo por sobre todo el obrar del Espíritu Santo - fue lo que él llama la 'parrēsía', o sea, la confianza, el denuedo en su hablar y actuar. ¿Pueden ustedes imaginarse a un Pablo al que le tuercen el brazo?

En segundo término, si queremos convencernos a nosotros y a otros de que las cosas viejas pasaron y que han sido hechas nuevas, hay que tener una idea clara acerca de qué se entiende con 'viejo' y 'nuevo'. ¡Cómo! Todo el mundo sabe lo que es viejo y nuevo. Lo sabrá; pero lo que a nosotros nos interesa es saber qué significado tienen estas palabras en el lenguaje bíblico en general y en nuestro texto en particular.

'Lo viejo' puede ser algo muy positivo: "Los justos aún en la vejez fructificarán", leemos en el Salmo 92:14. "El reino de los cielos es como un padre de familia que saca de su tesoro - su te-

no! - cosas nuevas y cosas viejas", dice Jesús (Mt. 13:52). Y Juan escribe: "Hermanos, os escribo el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio" (1 Jn. 2:7). Incluso el vestido viejo y los odres viejos de Mateo 9 todavía sirven; de lo contrario, ¿para qué remendarlos? Pero por lo general, lo viejo es algo ya superado - "el viejo régimen de la letra" en Ro. 7:6, "la vieja levadura" a que se hace referencia en 1 Co. 5:7, o algo manchado y viciado de pecado y por lo tanto digno de ser crucificado, como el tantas veces mencionado "viejo hombre", Ro. 6:6 y otros.

Por su parte, 'lo nuevo' puede tener carácter negativo, como cuando los atenienses sospechan de Pablo que es predicador de nuevos dioses - esos mismos atenienses cuyo único interés se centraba en "decir o en oír algo nuevo" como una especie de vana gimnasia pseudo-intelectual. Pero mayormente, lo nuevo es algo lleno de poder y energía, hecho por los hombres y ante todo por Dios: "Cantad al Señor cántico nuevo", Sal. 33; "Renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51:10); "He aquí yo hago cosas nuevas, abriré caminos en el desierto" (Is. 43:19); "Nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:24). Con miras a la expresión "las cosas viejas (el griego usa el término 'archaika' - arcaicas) pasaron, he aquí todas son hechas nuevas" y su aplicación práctica en nuestro mensaje, creo que resulta útil condensar los conceptos 'viejo' y 'nuevo' en la siguiente fórmula:

viejo es todo lo que no procede de Cristo y por lo tanto no puede conducirnos a él; nuevo es todo lo que procede de Cristo y por lo tanto nos conduce a él.

Algunos ejemplos: Una regia iglesia, un gran salón parroquial recién inaugurados pueden ser cosas viejas si fueron construidas con el espíritu de tener también un equipo impresionante como lo tienen otros. Tal espíritu no procede de Cristo ni podrá conducir a él. Cosa vieja puede ser también la en sí muy loable costumbre de tener un momento devocional doméstico todos los días durante años. y años, si al sentir acercarse el fin de mi vida exclamo con terror: ¡Señor, todavía no quiero morir, porque todavía no soy tan bueno como debiera serlo! Los momentos devocionales aquellos, ¿procedieron del amor a la palabra de Dios, o del deseo de sumar méritos ante él? ¿Conducen a Cristo? No. Cosa vieja es también si yo me subo a un púlpito como representante de la iglesia que tiene a su disposición la doctrina pura y todos los tesoros divinos, tesoros que yo reparto con voz llena de aplomo, ha-

blando en términos correctos pero repetitivos de la palabra de Dios como de lo mejor que hay para el hombre, y que el perdón de pecados, y que la justificación por la fe sola, y que hay que creerlo, y que entonces ya se es salvo, -y luego me asombro del escaso eco de mis palabras. ¿Acaso no era cierto todo lo que dije en tono tan convencido? Sí que lo fue, y no obstante fue cosa vieja, porque procedió de un Yo feliz poseedor de una verdad que otros tenían que creer, cuando en realidad, "la fe es obrada en el hombre de un modo enteramente libre. No se puede obligar a nadie a creer, ni a las buenas ni mucho menos a la fuerza", como dice Lutero. Otra vez la misma fórmula: lo que no procede de Cristo, no conduce a Cristo. Es cosa vieja que pasó. Yo no puedo formar nuevas criaturas. "El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí YO hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21:5).

### III

¿Cómo lograr entonces que uno esté en Cristo, y sea una nueva criatura, y que las cosas viejas pasen y sean hechas nuevas?

Se logra yendo por la vía nueva, que procede de Cristo y conduce a Cristo, y que no es la vía de un (aunque bien intencionado) triunfalismo, sino la vía del Salmo 130:1 y sigte.: "De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo; Señor, oye mi voz". Reconocer nosotros mismos, y hacer reconocer a los demás lo profundo del abismo en que estamos metidos todos por nuestras transgresiones y deficiencias que nos alejan del Creador, cosa que exige mucha y paciente indagación, ojos y oídos muy abiertos, porque lo que es abismo profundo y desesperante para una persona de una edad, sexo, ambiente, ocupación etc., no necesariamente lo es para otra. También aquí, con la generalización se yerra el blanco. Y luego, reconocido lo profundo del abismo, conducir el clamor hacia Cristo para que él haga pasar justamente nuestras cosas viejas específicas.

Conocemos muchas formas de anunciar el perdón que procede de la sangre de Cristo derramada para rescatarnos del poder del diablo, de la muerte y de la condenación eterna merecidas por nuestras rebeliones, y para hacernos estar en él y ser nuevas criaturas. Pero una vez más quiero darle la palabra a Lutero, quien comentando un pasaje de la Carta a los Romanos dice más o menos lo siguiente: "El más poderoso consuelo para el alma es saber no só

lo que Dios es un Dios que perdona., sino que El sabe muy bien qué pecados hay en mi cuenta, pero no me los cobra. Yo sigo tan pecador, débil e indigno como antes. Pero Dios me asegura: esto lo sé, y sé que no lo puedes remediar; pero no es esto lo que me importa, sino lo que mi Hijo unigénito hizo para dar satisfacción a las exigencias de mi santa ley. Esto es lo que tengo en cuenta, no tu indignidad".

Hermanos y hermanas: ¡qué Dios nos ayude a ser siempre más eficientes en nuestra tarea de ayudar a que más y más almas inmortalés estén en Cristo y sean nuevas criaturas! Hagámoslo dirigiendo sus miradas a las cosas viejas que pasaron, y de ahí hacia Aquél que las hace nuevas todas, conscientes de que "viejo" es todo lo que no procede de Cristo ni conduce a él, y "nuevo" todo - y solamente - lo que procede de él y por lo tanto nos lleva con seguridad a su presencia en dicha perdurable. Amén.

E. Sexauer

\* \* \*

BREVES ESTUDIOS EXEGETICOS  
PARA UNA SERIE DE TRES SERMONES

TEMA GENERAL: Nuestra misión (ino la de los pastores solamente!) al servicio de Cristo para servir al mundo.

I.- Lc. 10:1-12 LO QUE SIGNIFICA seguir a Cristo

Contexto anterior: La enemistad de los samaritanos (Jn. 4:9): no quieren recibir ... La misma actitud que espera a los discípulos de hoy. Reacción de Jacobo y Juan (Mr. 3:17!) - ¿su móvil? Reacción de Jesús (cap. 9:55); su móvil: 9:56.- Aplicación a nuestra misión.

Tema: Lo que significa seguir a Cristo: La necesidad de "afirmar el rostro para ir a Jerusalén" (9:51), perceptible en el comportamiento (9:53) - la convicción de que el reino de Dios tiene prio-